

Don Miguel en Fuerteventura,

***una reflexión sobre la estancia de don Miguel de Unamuno en
Fuerteventura durante su destierro en 1924***

Karel Smékal

16 de mayo de 2006 en Madrid

Karel Sméal

22 let

4. ročník, obor Španělština, FF UK

Mračnická 1054, Praha 10, 102 00

Tel.: 737 825 359

smekalov@login.cz

Don Miguel en Fuerteventura

Ya tardo unas semanas en mi hogar nuevo – Puerto de Carbras en Fuerteventura. Durante ese tiempo pasé del pesimismo inicial al optimismo parcial presente. Un poco después de mi llegada a Fuerteventura pensaba que esta infortunada isla de Fuerteventura, donde entre la apacible alma del cielo y del mar escribimos este comentario a la vida que pasa y a la que se queda, mide en lo más largo, de punta Norte a punta Sur, cien kilómetros, y en lo más ancho, veinticinco, iba a ser como una cárcel para mí. En su extremo suroeste forma una península casi deshabitada, por donde vagan, entre soledades desnudas y desnudeces solitarias de la misma tierra, algunos pastores. Pensaba que esta ínsula iba a causarme sentimientos parecidos a los que sentía en mi hotel-prisión en Cádiz.

Tengo que admitir que esta isla me sorprendió mucho. Sin embargo, no tanto la isla propia como la gente que la repobla. Esa nobleza natural de los canarienses es admirable y de cierto modo mágica. Ya el primer día en esta ínsula conocí a Paco, el dueño del hotel *Fuerteventura* en el que nos alojamos. Paco es un personaje muy arquetípico de los canarienses – une la vocación natural del hombre que vive lejos de todos los ruidos de las ciudades españolas, en esta isla abandonada, pero en ningún caso inferior a la península, y esa nobleza y orgullo de la gente de Fuerteventura, que les hace incluso superiores a los pobres gentes que siguen viviendo en mi España tan amada, pero decimada en este momento por la gente, que no vale nada. Somos una nación con posibilidades tan amplias (e historia tan gloriosa), sin embargo, con actualidad tan triste. Desde el principio de este siglo todavía nuevo, tan lleno de violencia hasta ahora – y sin ninguna esperanza de la paz en los años futuros – trataba de despertar al espíritu de los españoles que llevan dentro. No obstante, tengo que admitir que hasta hoy día no he alcanzado nada. Mi España que cuida mucho

empieza a tratarme (por un soldadote más inferior de todos) como si fuera yo la amenaza, como si yo fuera el peligro para este país, como si yo fuera el Caín...

Mientras estas cosas pasaban por mi pensamiento, he llegado hasta la orilla del mar. Allí detrás de estas aguas está mi España, mi Salamanca, mi universidad. Mis estudiantes habrán luchado por mí...¿o no? Lo que sé es que luchan otros. De las cartas que llegan a mis manos (a veces abiertas y leídas) sé que hay hombres que luchan por mí...pero no servirá para nada. La Liga Internacional de los derechos del Hombre protestó y pidió mi regreso a España. ¡Qué ironía! Yo presidiaba la sección española de esta organización durante años. Y ahora soy yo él que necesita ayudar. La vida es incalculable.

Me acuesto a la arena de la playa. Estoy casi desnudo como suelo estar la mayoría de los días aquí¹. A los principios, los canarienses se extrañaban mucho por mi desnudez casi completa. No obstante, durante el tiempo aceptaron este hecho como algo que pertenece al este hombre extraño, un poco loco quizás, por el que me seguramente tienen. Empiezo a leer los evangelios que he traído conmigo. En mis maletas no había mucho espacio para libros. Tengo algunos libros de Dante y de Leopardi. Hoy he elegido los evangelios en griego como el acompañante a mi camino hacia la playa. Al leer de repente empiezo a pensar a Concepción – mi mujer amada que tenía que quedarse en España con los hijos. ¿Cómo estará? Mi hijo mayor ya tiene 22 años y puede sustituirme en el papel de la cabeza de la familia. Solo me preocupo por la cuestión del dinero. Cuando me sustituyeron de todos mis puestos académicos, me quitaron también el sueldo de rector de universidad. El señor Aldecoa me ofreció en Cádiz un cheque en blanco para que pueda hacer frente a las dificultades económicas de mi nueva situación. Le dijo que si me querían deportar a una isla desierta...¡Bueno!..., pero que no lo hicieran ni a mis expensas ni a las de mis amigos... Que pagaran los que me deportan. Muchos amigos me ofrecieron dinero para mí y para mi familia;

¹ Al sol de la verdad pongo desnuda mi alma... (*De Fuerteventura a París*, poema XV)

lo he rechazado todo. Tenemos algún dinero ahorrado, pero de eso no se puede vivir por mucho tiempo...

Mientras estos pensamientos ocupaban mi mente, llegó un pescador viejo y empezó a preparar su barco pequeño de madera. Hablamos un poco y subo a su nao miniaturia. Observo las olas y otra vez mi mirada se dirige hacia las orillas ficticias de España. De repente, me siento como Ulises de la *Odyssea* de Homero. A él lo esperaban en su casa su mujer y un hijo. A mí, sin embargo, no me espera nadie. Yo tampoco creo que pueda volver a España en poco tiempo. Sí, yo tengo en España a toda mi familia, pero en mi caso hay fuerzas menos naturales que la mar inhostil y más reales que los dioses griegos que me mantienen fuera de mi hogar. De esos, no obstante, mejor no pensar.

Al estar en el barco con el pescador viejo, me he acordado de un cantar que oí en Las Palmas:

Ni en Puerto Cabras hay cabras,

Ni en la Oliva hay un olivo,

Ni pájaros en la Pájara,

Ni en la Antigua hay nada antiguo.

Y no es verdad, porque en Puerto Cabras, aquí, hay cabras – y en su mar, cabrillas – que llamen las piedras y se mantienen; y si en Oliva no vi un olivo, en la Pájara hay pájaros, y hay algo antiguo en la Antigua. ¿Antiguo? ¡Más que antiguo! Porque en la Antigua hay, como en toda la isla, un clima prehistórico.² Y este clima prehistórico, cuyo representante más vivo es este pescador con el que comparto este barco, es de verdad lo mágico que vivo cada día aquí en Fuertventura. Ojalá pudiera estar aquí en condiciones más tranquilas y menos violentes; como aunque yo no siento ninguna violencia en este lugar tan cerca y tan lejano de

² Cita de una carta de Unamuno que escribió durante su estancia en Puerta de Cabras.

mi España amada, la violencia está presente en la península. Y yo la siento hasta aquí. La violencia de los españoles sobre los españoles. Nunca antes era mi visión del cainismo español más viva y más actual. Ya son siete años desde cuando publiqué mi *Abel Sánchez* y nunca durante estos siete años no me sentí más profético que ahora. Sin embargo, ¿es éste el cumbre del odio de los españoles a los españoles? ¿O va a llegar un tiempo aun más duro y cruel para España?

De repente siento un golpe y me doy cuenta de que ya estamos en la orilla no lejos del sitio donde he subido al barco. Bajo entonces y voy caminando por la orilla. Estoy pensando en un poema que acabo de escribir. Durante mi estancia aquí escribo casi solo poesía. Poesía y cartas. Y a veces una combinación extraña de estos dos géneros. Para las novelas (o nivolas) esto no es el lugar propio. Ni tiempo. Los poemas que escribo aquí son una reflexión lógica a mi situación y al entorno en el que me encuentro. Son muy distintas de los de *Teresa*, porque ahora escribo por mí – no por Rafael. Ahora yo soy él que está en una situación grave. Ahora soy yo él que necesita a su don Miguel al que cante sus poemas de mi novia muerta, de mi España muerta... Desde mi salida de Salamanca solo me salen los sonetos. Casi no hay otra forma poética en la que pueda pensar ahora. Quizás es por mi lectura de Dante y Leopardi, quizás por otras razones; siempre son sonetos el resultado de mi escritura de poemas. Sin embargo, los temas que llenan mis poemas no son tan diferentes de los que llenan mis otros poemas y nivolas. No obstante, aquí logro quizás un punto de vista más claro o más profundo. A pesar de que escribo de lo mismo como ya tantas veces antes (fantasía del desnacer, la que siempre me atraía, mis yos ex-futuros, otro mi tema perpetuo, las palmeras), aquí en Fuerteventura todo parece ser diferente. Sobre todo la mar. La mar es lo que representa la distancia de mis amigos, de mi familia, de mi universidad. La mar, pedazo de mi alma eterna ya, la mar en que baño todos los días mi vista en la visión eterna de ella, de la mar eterna, de la mar que vio nacer y verá morir la historia, de la mar que guarda la misma sonrisa con que

acogió el alba del linaje humano, la misma sonrisa con que contemplará su ocaso³. Poemas de Fuerteventura – así podría llamarlos. Ojalá un día haya alguien en mi España perdida quien los lea...

El día ya está a punto de acabarse y pasar el bastón a la reina de la noche. Vuelvo al hotel y me siento a la mesa con Rodrigo⁴. Tomo un vaso de leche de cabra y observo a Rodrigo como abre otras de sus conservas que trajo de la Península. Ya no hablamos de este asunto más. Rodrigo está así enlazado con la Península; come la comida peninsular, mientras yo como pan moreno, gofio disuelto en caldo, y frutas secas. Así, sin embargo, me siento más en casa que él. Esta isla es mi hogar ahora. Esta isla que yo he *inventado, creado y descubierto* para mí⁵. Así como don Quijote inventó la ínsula para Sancho. Don Quijote – un español más que ningún otro. Quizás él pueda ser un tema para mí...como ya ha sido para tantos escritores, incluso para mí ya en mi *Vida de don Quijote y Sancho*. Don Quijote soy yo en este momento – don Quijote en Fuerteventura.

Además de los poemas que escribo sigo mi colaboración con <<El Imparcial⁶>> escribiendo para el una serie *Alrededor del estilo* y a veces mando algunos artículos a <<Caras y Caretas>>. A pesar de estos artículos, no me siento más como un periodista español. ¿Qué periodista español soy si no sé nada particular de las cosas que ocurren en España? Y ¿qué periodista español puedo ser si ni un periódico español imprime mis artículos?

³ *Paisajes del alma*, O.C., t. I, pág. 938.

⁴ Rodrigo Soriano, el periodista español que acompañaba a Unamuno durante su estancia en Fuerteventura.

⁵ <<Platón inventó, creó, no descubrió, la Atlantida, y don Quijote inventó, creó, no descubrió, para Sancho, la Ínsula Barataria. Y yo espero por la intercesión de Platón y de don Quijote, o con la ayuda de ambos, inventar, crear y no descubrir la isla de Fuerteventura.>> (*Vida de don Miguel*)

⁶ Periódico francés con el que colaboró Unamuno desde 1899.

De repente me recuerdo de Ramiro⁷. Aunque ha escrito algunas cosas casi a favor de mi destierro, es uno de mis amigos más grandes. Somos aun más que solo amigos. Nuestras familias son muy enlazadas y su hija que vivía en mi casa durante sus estudios en Salamanca era tratada como si fuera mi hija. Con Ramiro escribíamos cada uno algunos artículos que trataron de Japón, si recuerdo bien, en las que luchábamos intelectualmente, pero esas luchas no eran más que un deporte dialéctico. Estoy convencido de que ayuda a mi familia como puede, así como yo ayudaba a la suya en los años anteriores.

Estoy sentado en la terraza del hotel. He hecho una miga del pan de mi comida, he hecho con ella una bola y la estoy trabajando con mano sin cesar. En poco haré de ella una bolita menor que una avellana, mayor de un garbanzo...esa bolita, cuando esté terminada, volverá a la bola-madre. Este es mi costumbre que poca gente entiende. Tal vez yo tampoco la entienda. ¡Qué esta miga, esta bolita del pan trabajada por los dedos de los omnipotentes (al menos así ellos se ven a sí mismos) soy yo! Así como yo estoy trabajando esta bolita plástica y flexible, así los omnipotentes de la Península me están trabajando a mí. ¿Seré yo tan flexible como esta miga? ¿Volveré yo un día a mi bola-madre? ¿A mi España...?

Durante mi estancia aquí he tenido muchas visitas; sobre todo era E. Crawford Fritch, traductor de mis obras al inglés. Tardó aquí conmigo 40 días. Gente como él me ayudan mucho a sentirme más como en vacaciones que como en prisión. Ayer llegaron a Puerta Cabras M. H. Dumay, director de <<Le Quotidien>> con su mujer y hermano de ésta, un ruso. Dumay es obsesionado por la idea de llevarme de Fuerteventura y trasladarme a Francia. Esta idea a mí me parece tanto novelesca como absurda. Quiere transportarnos (a mí y a Rodrigo) en un barco *L'Aiglon* de esta isla que ya me parece como mi hogar. Tengo que pensarlo bien, pero ya de antemano sé que su oferta aceptaré. Francia siempre era un país que

⁷ Ramiro Maeztu, escritor y periodista, buen amigo de Unamuno, aunque tenía una visión de España un poco distinta de la de Unamuno. Maeztu y Ortega y Gasset eran europistas, mientras que Unamuno era españolista.

me entendía incluso más que España. Desde París (u otro sitio quizás más cerca de la frontera española) estaré al menos en la misma tierra que todo lo que amo. Ya no será la mar lo que me aparta de mi familia, mis amigos, mi Salamanca, mi España.

Apéndices

Carta de Unamuno a Alcides Argüedas en que describe sus sentimientos durante el destierro.

Fuerteventura, 9 de abril de 1924

Sr. D. Alcides Argüedas.

París.

Gracias, mi buen amigo, gracias. Sé de esos artículos de la prensa francesa pues me ha visitado aquí el director de *Le Queridien*, pero de todos modos le agradeceré el envío. Hágalo bajo sobre dirigido a D. Manuel Navarro, Banco Hispano-Americano, Las Palmas (Gran Canaria), orque nos intervienen la correspondencia.

¡Cuánto me acuerdo de Melgarejo! Primo de Rivera le es inferior. Pienso que en el fondo esto no es sino efecto de la sífilis. Estamos bajo el mando de unos soldadotes vesánicos, borrachos, jugadores, sifilíticos y cretinos. ¿Y el pueblo? La sífilis se le ha convertido en envidia, que fue el origen de la Inquisición. Ya no hay hombres en España, no hay sino machos – con serrín en la mollera y pus en el corazón – y eunucos, y por otra parte mendigos y ladrones. Y los mendigos, cobardes para robar, llenos de envidia de los ladrones.

Si un día oyen ustedes que he desaparecido, que se me ha aplicado la ley de fugas – esto es, que sin proceso se me ha fusilado a pretexto de que intentaba fugarme- sepan que ha sido el general Martínez Anido. El ex ministro Alba tuvo que huir por temor de que hicieran asesinarle. Es un rabioso troglodita, furioso por el fracaso de Marruecos y del Vice-Imperio Ibérico.

Del rey lo mejor es no hablar.

Muy su amigo

Miguel de Unamuno

Han traído dos policías más y más guardia civil. El delegado del gobierno ha ordenado en Correos que le entreguen toda la correspondencia nuestra para la...censura! Hágaselo saber ahí al director de *Le Quotidien*. Y si quiereusted escribirme hágalo bajo sobre a D. Manuel Navarro, Banco Hispano-Americano, las Palmas (Gran Canaria).

Una tarjeta postal de Unamuno a su hijo Ramón.

Querido Ramón: A ver si te esmeras en aprender la historia de España y pregúntale al profesor si sabe algo de la época del majalulato.

Un abrazo de tu padre

Miguel

Puerto Cabras de Fuerteventura,

26 III 24

Carta a Ricardo Rosas en que se confiesa Unamuno de su relación a España.

Puerto Cabras de Fuerteventura, 14 de abril de 1924

Gracias, mi querido amigo Rosas –comienza-, gracias. Gracias no por mí sino en nombre de nuestra España que hoy, por decreto de nuestro Dios, represento. De nuestra España; la nuestra, la eterna. <<Podíamos afirmar –decía usted- que en América de desarrolló

la España genuina, la que mataron sus reyes extranjeros: los Austria, con su teocracia militarista; los Borbón, con su burocracia académica>>. Y hay que libertar a esa nuestra España genuina.

Esa España que usted quiere es la que también quería –sí, la quería- aquel coloso Sarmiento que la trató a zarpazos. ¡Qué español era aquel hombre! ¡Qué en español maldecía a España! A la otra, la maldita, a la que ahoga a la nuestra, a la de nuestra raza.

No volveré a España sino libertada, cuando sea nuestra España, la del Dios de justicia y de libertad. Ni podría hoy vivir allí.

Volveré, y volveré a mi Universidad. A la de Quimera, a la Universidad de la Quimera, a la de nuestro Señor don Quijote, el divino loco.

Gracias a todos ustedes, hermanos y... ¿No también, algunos, hijos? Hijos en espíritu. Gracias a esa juventud universitaria. La manifestación de la juventud universitaria <<es puramente mía; ésta no la cedo a nadie, porque me pertenece exclusivamente, porque es el resultado de mi obra de treinta años>>. Así digo yo como nuestro Sarmiento, el gran castellano de la lengua. Aquí treinta y tres años de profesorado, día a día –el que en ese tiempo menos faltó a su clase- y más de treinta también uniendo con mi pluma las dos Españas que separa el agua de la mar –y ¡cómo sonrío, aquí, en Fuerteventura, a nuestras trágicas flaquezas!- y junta la sangre del espíritu, la lengua. Y esa sangre me ha sangrado de las entrañas del corazón de vasco.

Mi vida aquí, en esta isla de Fuerteventura, es una vida henchida de ensueño y de esperanza. En esta isla desnuda, sedienta, esquelética, toda ella entrañasvolcánicas surgidas de lo hondo de la mar, el clima es un tesoro de salud y la gente un tesoro de nobleza. Isla de verdad afortunada, pues no hay en ella ni cine, ni equipos de *football*, ni *boyscouts*.

Dejé allí, en Castilla, a mi mujer, que usted conoció, y a mis hijos. Como les enseñé a trabajar, tres de ellos –el mayor casado- pueden ya sostener a los otros cinco y a la madre.

Ayúdenos, ayúdenos a salvar a España, a nuestra España, a la de la Raza, a sacarla como en explosión volcánica, del fondo en que se ahoga; ayúdenos a hacer, a rehacer, la España civil y laica, ciudadana y popular: a libertarla de trogloditas. Y sobre todo a que triunfe la verdad. <<La verdad ante todo y sobre todo, la verdad!>>

A todos ustedes, los nuestros, los hermanos en sangre del espíritu a todos ustedes en usted, mi óptimo Rojas, un abrazo de

Miguel de Unamuno

Un artículo del destierro de Unamuno, Journal O'Indre -&- Lonte Tours (Paris), 7 de marzo de 1924.

Le dictateur maintient l'exil de Miguel de Unamuno

Le <<Liberal>> vient de publier une lettre du général Primo de Rivera, en réponse à la lettre ouverte par laquelle ce journal demandait que la peine de bannissement iulligée (???) au professeur Unamuno, de l'Université de Salamanque, fût levée.

Le général Primo di Rivera répond qu'il est impossible de donner satisfaction a la demande formulée par le <<Liberal>>.

<<The Nation>>, la revue libérale anglaise, publie dans son dernier numero un <<filet>> consacré à l'exil de Don Miguel de Unamuno:

.. Un télégramme de Madrid annonçait récemment que don Miguel de Unamuno venait d'être exclu de ses fonctions de vice-recteur de la Faculté des lettres à l'Université de Salamanque, ainsi que de sa chaire de grec dans la même Faculté, et condamné à la

deportation dans l'île Fuerteventura, aux Canaries. C'est ainsi que le Directoire espagnol se déshonore en tâchant de déshonorer la personnalité littéraire la plus éminente de l'Espagne actuelle.

Unamuno a été présenté comme le Dostoïewsky de l'Espagne, parce qu'il a toujours soutenu ce qu'il y a de plus espagnol en Espagne. Et, pourtant, il n'est pas castillan, mais basque: la figure la plus représentative de ce vigoureux peuple biscayen. Depuis des années il est installé à Salamanque, et c'est là qu'il a produit tant de poèmes, de romans, d'essais philosophiques et littéraires.

Ce serait l'offenser que de lui présenter nos condoléances, car un vrai philosophe ne peut être exilé. Mais le respect et l'admiration de ses amis anglais l'accompagnent dans son voyage solitaire.

Pourvu que l'aube de la libre parole se lève bientôt de nouveau Espagne.

Un artículo del Diario de Madrid del marzo de 1924 (la fecha no es conocida).

Se destierra y destituye al señor Unamuno. También se destierra a don Rodrigo Soriano

El Gobierno ha resuelto clausurar el Ateneo de Madrid, destituir de su puesto y cátedra a D. Miguel de Unamuno y desterrarle, así como a D. Rodrigo Soriano. La primera medida está fundada en la contumacia y tenacidad con que la citada Sociedad, separándose de sus fines, y aun contra la voluntad de gran número de sus socios, viene dedicándose a hacer política estridente y perturbadora; la segunda, en que no es tolerable que un catedrático, ausentándose continuamente de su cátedra y fuera de su misión, ande haciendo propagandas disolventes y desacreditando de continuo a los representantes del Poder y al propio Soberano, que tan

benévola y noble acogida le dispensó en su Palacio. Las otras dos medidas serán aplicadas a cuantos sin templanza ni razón se dediquen a soliviantar pasiones y a propalarcalumnias, pues el Gobierno está decidido a gobernar, y cree que gobernar es esto; otra cosa sería dejar caer en la abyección al Poder público. (...)

Telegrama al Gobierno Civil de Salamanca ordenándole la inmediata partida de Unamuno para la isla de Fuerteventura.

Telegrama.=20/2/924.=Para salamanca.=(Muy urgente).=Director General de Seguridad a Gobernador Civil.=(Cifrado).=Ruego V.E. notifique Catedrático de esa Miguel Unamuno que por acuerdo Directorio Militar se ha decretado su destierro para la isla Fuerteventura (Canarias) para donde debe salir en termino de veinticuatro horas, desde notificación por V.E.que me acusará recibo del presente así como de haberlo comunicado interesado disponiendo además que un Agente esperto de esa plantilla vaya a la vista del desterrado durante su viaje de esa al puerto de embarque, avisandome telegrafo salida esa capital.Le samudo.=Trasmitase.=

Es copia

(estampa de la Dirección General de Seguridad, sección 1.)

Bibliografía

Salcedo, Emilio: *Vida de don Miguel (Unamuno, un hombre en lucha con su leyenda)*, Anthema ediciones, Salamanca 1998.

Rodríguez, Enrique Casamayor: *Expendiente administrativo de don Miguel de Unamuno, 1864-1936, y cuatro apéndices*, dirigido por Enrique Casamayor Rodríguez, Ministerio de Educacion y ciencia, Madrid, 1982.

Precioso, Artemio: *Espanoles en el destierro*, Editorial Vulcano, Madrid, 1930.

Unamuno, Miguel de: *Antología poética*, edición Roberto Paoli, Colección Austral, Madrid 1992.

Unamuno, Miguel de: *Obras completas (Vol. I-IX)*, Fundación José Antonio de Castro, Biblioteca Castro, Madrid 2005.

Fondo del archivo de Casa-museo Unamuno en Salamanca.